

**La ciencia del prudente está en entender su camino; Más la indiscreción de los necios es engaño (Prov. 14:8).**

Cuando abordamos esta vida, es decir, cuando nacimos, inevitablemente entramos en un tiempo de vida un tanto inercial, solo externábamos reflejos intuitivos para expresar nuestras necesidades elementales, como hambre, dolor, bienestar, etc., éramos totalmente dependientes del movimiento de nuestros padres, el germen de la voluntad o de la facultad de pensar para nada se hacían visibles; poco tiempo después comenzamos a explorar el mundo, por medio del habla y de la expresión de la voluntad, conocimos el efecto de las palabras SI y NO, y de pronto aparecieron las expresiones emocionales como la tristeza, el enojo, o la alegría, motivada por situaciones de nuestro particular entorno, y así, poco a poco comenzó a hacerse presente el yo existencial o la conciencia de la individualidad, y aparecieron las incipientes ideas y pensamientos generados por nuestros cinco sentidos, ver, oír, tocar, gustar, oler; comenzó así la asociación de lo físico con lo emocional y el ejercicio de usar la pregunta ¿Por qué? Evidenciando la aparición del hambre de saber y de entender; poco a poco, el ejercicio de la voluntad nos llevó al ámbito de la autonomía y entramos en el terreno de las decisiones; estando a las puertas de elegir el camino que definiría el modo consecuente de vida. Esto es solo un esquema general del desarrollo del ser humano, el que sin duda se vio envuelto por factores de influencia, comenzando por los progenitores y el círculo social cercano y después el urbano, consistente en los llamados valores aprendidos de la vida, tanto de los materiales como de lo abstracto.

En esta altura de la vida, deberíamos estar ya conscientes de que somos entes nacidos para caminar, y que el camino se llama vida, y que ésta se tiene que abordar tridimensionalmente, es decir, en espíritu, alma y cuerpo.

Si se nos preguntara ¿TÚ YA ENTENDISTE TU CAMINO, O TE MUEVES (VIVES) POR INERCIA? La respuesta no sería fácil, pero si primero entendemos qué significa vivir inercialmente, con seguridad podremos acercarnos a una adecuada respuesta. Bien, primero debemos saber que hay inercia presente tanto en la juventud como en la edad madura y en la vejez. Si la única luz con la que hemos contado ha sido la proveniente de la humana sabiduría (1 Cor 2:4-7), con toda seguridad que hemos estado viviendo llevados por la inercia en cualquiera de los ámbitos de la vida, sea el religioso, el social, el político, el económico, etc. La palabra común que encierra todo esto es MODA, esta palabra está obviamente fuertemente vinculada a la palabra MODO; porque ella se infiltra en la colectividad, para que adopte un modo de actuar, de ser, un modo de vestir y de hablar, de conducirse religiosamente, políticamente, económicamente, o de cualquier otro comportamiento. Sólo cuando la luz de Dios nos alumbró el entendimiento, podemos tener acceso a un poder de resistencia contra la inercia de la colectividad que nos rodea; este es el llamamiento que Dios ha hecho a los que le creen, de generación en generación; a través de Isaías dice: *Me enseñó que no caminase por el camino de este pueblo* (Is 8:11-12), es decir que, cuando dejamos que la prudencia de lo alto anide en nuestro corazón, tendremos realmente la capacidad de entender nuestro camino, porque sabemos por qué hacemos lo que hacemos, aunque frente a nosotros desfilen los que se conducen por la mal llamada democracia, la cual tiene un filo engañoso a causa de la necesidad e ignorancia de las mayorías que dicen practicarla, por eso dice el proverbista que *la indiscreción de los necios es engaño*.

Nunca será fácil resistirse a la fuerza de atracción de las mayorías ciegas, las cuales siguen mentiras maquilladas con verdades. El mayor ejemplo de resistencia que tenemos es el mismo Señor Jesús, quien nunca sometió su pensamiento a la conveniencia y comodidad humana; podemos referirnos también a Martín Lutero, que después de ser alumbrado por la luz de las escrituras, abordó la resistencia a riesgo de su propia vida.

Sin duda que al presente es muy reducido el número de los que habiendo entendido su camino, hacen resistencia al empuje de esas mayorías, esto no debe de extrañarnos, porque esta es la advertencia hecha por Jesús y sus apóstoles a través de las escrituras, al decir: *Mirad que nadie os engañe... Muchos falsos profetas se levantarán y engañarán a muchos* (Mt 24:11, Col. 2:8, 2 P 2:1-3). No debemos dejar de notar que la palabra *muchos* es repetida con frecuencia, para así dar a entender la presencia de los pocos, la ciencia de los cuales, esto es, de los prudentes, consiste en haber entendido, que el camino que caminan tiene un destino: Dios.

Tu hermano el predicador

Fernando H. Nava